MI GRAN AMIGA

Corina Mangino

Image not found.

Capítulo 1

5/7/20

Mi Gran Amiga

Las rejas verdes dibujaban el límite perfecto entre la calle y la inmensidad del patio. Aquel donde el busto de Sarmiento hacía de casa en los recreos cuando jugábamos al ladrón y policía. Recuerdo la pared que se llenaba de langostas y los varones persiguiéndonos hasta lograr introducirlas en nuestros guardapolvos. Esa era mi escuela" Antonio Schettino", en el barrio de Caballito.

Yo cursaba séptimo grado. No me simpatizaban mucho mis compañeros, salvo mi mejor amiga Mariana. Con ella nos hicimos amigas de los chicos y chicas de séptimo B con quienes compartíamos bailes y cada una tuvo su primer noviecito.

Mi aula estaba en el segundo piso frente a la de sexto. Separadas por un ancho y largo pasillo. Donde en las horas libres nos animábamos a llenarlo de ruido como si fuese un recreo. Así fue como las conocí. Laura, Flavia, Silvina y Ximena. Después de un tiempo me invitaron a juntarme con ellas fuera de la escuela. Esto se tornó una costumbre, organizábamos reuniones los fines de semana. Nos gustaba disfrazarnos y representar comerciales, comer cosas ricas, contarnos chismes. Nos divertíamos muchísimo. Llegó fin de año, yo me iba de la escuela. Mi ciclo primario había terminado. Nos despedimos con tristeza. Yo prometí que cuando pudiera iría a la salida. Y así lo hice. No fue fácil para mí la secundaria, por lo menos no ese primer año. Repetí. Iba al Instituto Argentino Excélsior, una escuela solo de señoritas. Ximena fue al Dámaso Centeno. Muchas veces a la salida nos cruzábamos y compartíamos parte del regreso. Nuestras casas quedaban a unas pocas cuadras. Los fines de semana al terminar de almorzar, subíamos a nuestras bicicletas y recorríamos los distintos barrios porteños. Así transcurrían nuestras tardes. Juntas conocimos hermosos rincones de Buenos Aires. A veces llegábamos hasta la casa de alguna de las chicas y nos quedábamos toda la tarde. Sabíamos que nuestro horario de regreso era cuando el sol se acostaba. De a poco sin darnos cuenta con las chicas nos dejamos de ver. Pero con Ximena no, con ella íbamos soldando una gran amistad. Compartíamos gustos musicales, él amor por las lentejas de chocolate. Disfrutábamos con mayúsculas el quedarnos a dormir una en la casa de la otra y charlar hasta tarde. Aunque en la de ella para mí siempre era más divertido.

En la secundaria Xime armo su grupo de amigas y yo el mío. Las dos nos ocupamos de que todas nos conociéramos. Nuestra felicidad era cada vez más grande al ver que todo fluía de manera extraordinaria. Llegaron los quince años, ninguna de las dos quería fiesta. Deseábamos irnos juntas a

Bariloche, pero no se pudo. Las dos queríamos con locura un radiograbador doble casetera. A mí no me lo pudieron regalar. Me tuve que conformar con una campera. A Xime sí. No olvidare nunca ese momento. La mamá y el papá le dijeron que en el cuarto tenía una sorpresa. Salimos corriendo. Lo vimos sobre el escritorio, reluciente, plateado, azul y rojo. Era hermoso. Los ojos de Xime soltaban chispas de felicidad. No podíamos parar de gritar. Saltábamos y nos abrazábamos. Xime busco un casete y lo puso, bailamos por un largo rato. Y luego tiradas sobre la alfombra, nos deleitamos con Silvio Rodríguez. Esa noche me quede a dormir. Una más de tantas compartidas.

Ese verano yo me puse de novia. Mi primera relación importante, la primera vez que hice el amor, todo un suceso .Xime seguía los capítulos paso a paso, ella era mi confidente, mi cajita de secretos. Todo era tan nuevo y distinto. Mientras ella iba a bailar con su grupo de amigas yo salía con mi novio. Cuando me quedaba a dormir con él .Todos creían que estaba en lo de Xime, ella era mi cómplice ni lo dudaba. También lo fue cuando quise ir a bailar y mi papá dijo que no, que eso era de putas.Y mi novio me dijo, que sin él no iba. Entonces me quedaba a dormir en lo de Xime pero antes nos íbamos al boliche. Mi primer whiscola fue con ella. Mi única rateada también fue con ella. Cuando deje a mi novio, la fue a ver a ella.

Un verano Xime alquilo un departamento en San Bernardo con sus amigas .Yo me fui con la familia de Vanesa (una de mis amigas). Pasábamos las tardes en la playa y las noches yendo a bailar todas juntas.

De regreso en Buenos Aires, todos los sábados ella y las chicas se encontraban en alguna casa, llevaban algo para comer, después se cambiaban y salían. Yo siempre era bienvenida. No había nada más lindo que ese momento de arreglarnos .Ellas eran nueve, entonces inundábamos la casa de una aroma muy peculiar. Una mezcla de diferentes perfumes y maquillajes. Risas, ruidos de tacos y efervescencia adolescente.

Susana era la única que manejaba, que felicidad cuando salíamos en la chata. No sentíamos tan grandes. Un Ford falcón rural color amarillo, todas gritando, unas encima de otras con el deseo en nuestros cuerpos y la excitación en los bolsillos. Xime se puso de novia, esa relación duraría cuatro años. Me animaría a decir que fue el gran amor de su vida. Llego quinto año las dos terminábamos la secundaria .Cada una hizo su viaje de egresados. Yo decidí seguir Actuación ella Química. Siempre vino a ver todo lo que hice. Fue una de las pocas personas junto con mi familia y mi novio que estuvo el día que me recibí. Ella siempre estaba cuando yo la necesitaba.

Tenía inmensos ojos verdes, la tez algo tostada, el pelo castaño y largo, boca pequeña con finos labios. Recuerdo el día que estreno sus lentes de

contacto. Íbamos caminando por la calle, la felicidad le afloraba en cada rincón de su cuerpo. “Veo todo” gritaba mientras me sacudía.

Cuando se recibió fuimos a tirarle huevos, harinas y aderezos. ¡La admiraba tanto! siempre me pareció tan difícil la carrera que eligio. Fue testigo de todas mis andanzas, mis casas, mis novios, mis amigas y trabajos. Compartimos noches, días, amores y desamores, alegrías y desdichas. Compartimos viajes y pilchas. Me daba tanto Ximena y yo le estaba tan agradecida.

Un día dijo que quería viajar sola por Centro América. Seis largos meses duro su viaje. En ese entonces no había celular, ni mails. Cuando su hermana viajo para verla en el verano le envié una carta con un chupetín dentro. La extrañaba tanto.

Regreso cambiada, solitaria .Como si se hubiera acostumbrado a sociabilizar solo con extraños. Como si ya no me necesitará. Me costaba acercarme había algo que nos distanciaba. Cuanto me dolía, prefería la distancia del viaje y no aquella cercanía teñida de indiferencia. Se quedó un tiempo en Buenos Aires no recuerdo con precisión cuánto. Hasta que dijo que se iría a Salta. Unos amigos que conoció en el viaje tenían un Hostel y le habían ofrecido quedarse allá. Me vino a visitar y me pregunto qué opinaba, le dije que si ese era su deseo, púes que no lo dudara. Se fue. Consiguió trabajo vendiendo boletos en la estación de tren.

En esa época recién aparecían los mails. Intente mandarle uno pero me volvió rebotado y la verdad es que no entendía cómo funcionaban, no insistí. Estuvimos sin comunicación durante casi un año. Hasta que regreso. Habían entrado a robar al Hostel y su amigo fue asesinado. Volvió con los ojos vacíos por la pena, más lejana que antes, con su corazón hecho un bollito. No quiso hablar de lo sucedido. No me llamaba y cuando yo lo hacia el silencio era lo que nos unía. Un día le pregunte si estaba enojada conmigo. Dijo que no .Llame a una de sus amigas, le pregunte con insistencia si sabía que le pasaba a Xime conmigo. Dijo que no.

Ximena dejo de atender mis llamadas, ya no me visitaba. Trate de acercarme pero todos mis intentos fueron en vano. Pasaron unos meses, me cruce con sus amigas. Supe que ellas si se seguían viendo como antes. No quedaban dudas de que el problema era conmigo. Ya habían salido los celulares, las chicas se animaron y me dieron su número. La llame, le deje un mensaje. Hablamos algunas veces. Pero no nos vimos.

Pasaron los años. Siempre tenía la esperanza de cruzármela en la calle. Pero esos rincones que alguna vez supimos descubrir juntas, parecían tendernos la trampa de querer jugar a las escondidas.

Terminaba de trabajar animado un cumpleaños de niños muy pequeños .Cuando llegan sus mamás a buscarlos y allí estaba Mariana una de las hermanas de Ximena. Me atravesó una irreconocible emocion.Alguien me acercaba a mi gran amiga. Fue entonces cuando le pedí que por favor le dijera a Ximena que me llame para tomarnos un café. Me miro con la grandeza de sus ojos azules. La angustia comenzó a tajearle el rostro hasta desfigurarse. Y con la voz ahogada por un bestial llanto dijo “Mi hermana falleció”.

Treinta y tres años tenía Ximena cuando murió. Cáncer de piel le diagnosticaron y en tres semanas la devoro. Sus amigas intentaron buscarme sin éxito. La hermana me dijo que tenía cartas que yo le había escrito. No fui a buscarlas sentí que no me pertenecían. Eran de ella, de lo mucho que yo la quería. La extraño, la recuerdo, ella vive en la antesala de mis sueños. Aunque siempre llevare guardado el amargo desconsuelo de nuestra no despedida.

FIN

Corina Mangino